



Reseña del libro: **Dialéctica individuo-sociedad. Sociología para el cambio social. Roberto Ayala**

Book Review: Individual-Society Dialectic. Sociology for Social Change.

Roberto Ayala

Adriana Monge Arias

Universidad de Costa Rica,
Costa Rica

monge.adriana@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0002-7149-4277>

Recibido 13 de septiembre 2024

Aceptado 02 de diciembre 2024

DOI: <https://doi.org/10.48204/societas.v27n1.6623>

Resumen

El documento fue preparado para la presentación del libro en una actividad virtual organizada por la Universidad de Panamá. La reseña es un primer acercamiento al texto, y trata de sintetizar aspectos centrales en los que Roberto Ayala coloca la discusión individuo -sociedad en el marco de la Sociología, fundamentado en el marxismo, pero incorporando los mejores aportes de otras teorías. Con el objetivo de refutar al posibilismo y el determinismo fatalista presentes en las Ciencias Sociales, en el contexto de la sociedad capitalista que constriñe la individualidad, la libertad y la emancipación de manera contradictoria con el avance de las condiciones histórico-sociales creadas por el ser humano. Por lo tanto, se hizo énfasis en dos temáticas desarrolladas con amplitud en el libro: individualidad y libertad. Dichos temas fueron elaborados a partir de la crítica del autor al individualismo metodológico, sobre todo en su versión instrumental de la teoría de la elección racional. De manera que el eje nodal argumentativo, para confrontar la idea del individuo indeterminado y deshistorizado o los determinismos holistas, gira en torno al individuo como ser social. Lo cual significa que la individualidad surge en sociedad, pero sin individuo no hay sociedad. Igualmente, la libertad es una condición social y un concepto alcanzado en el marco de la evolución social. Por ello, se opone a la comprensión de la intencionalidad subjetiva separada de los diferentes planos sociales en los que interactúan los individuos y postula la diferencia entre la libertad individual y la individualidad institucionalizada.

Palabras Clave: Ciencias Sociales, obra literaria, análisis literario, sistema social



Abstract

The document was prepared for the presentation of the book in a virtual activity organized by the University of Panama. The review is a first approach to the text and tries to synthesize central aspects in which Roberto Ayala places the individual-society discussion within the framework of Sociology, based on Marxism, but incorporating the best contributions of other theories. With the aim of refuting the possibilism and fatalistic determinism present in the Social Sciences, in the context of the capitalist society that constrains individuality, freedom and emancipation in a way that contradicts the advancement of the historical-social conditions created by the human being. Therefore, emphasis was placed on two themes developed at length in the book: individuality and freedom. These themes were developed from the author's criticism of methodological individualism, especially in its instrumental version of the theory of rational choice. Thus, the central argument, to confront the idea of the indeterminate and dehistoricized individual or holistic determinisms, revolves around the individual as a social being. This means that individuality arises in society, but without the individual there is no society. Likewise, freedom is a social condition, and a concept achieved within the framework of social evolution. Therefore, it opposes the understanding of subjective intentionality separated from the different social planes in which individuals interact and postulates the difference between individual freedom and institutionalized individuality.

Keywords: Social Sciences, literary work, literary analysis, social system, literary work, social system

Introducción

Enero 15 El zapato

En 1919, la revolucionaria Rosa Luxemburgo fue asesinada en Berlín. Los asesinos la rompieron a golpes de fusil y la arrojaron a las aguas de un canal. En el camino, ella perdió un zapato.

Alguna mano recogió ese zapato, tirado en el barro. Rosa quería un mundo donde la justicia no fuera sacrificada en nombre de la libertad, ni la libertad fuera sacrificada en nombre de la justicia.

Cada día, alguna mano recoge esa bandera. Tirada en el barro, como el zapato. (Galeano, 2012, p. 14)



La individualidad y la libertad refieren a dos conceptos relevantes apropiados críticamente por el autor del libro, de ahí que disputa un campo de conocimiento hegemonizado por el individualismo metodológico a partir fundamentalmente del enfoque de la teoría de la elección racional, la cual ha sido incorporada desde las propuestas liberales y neoliberales.

Es necesario recalcar que retomar dicha discusión, de acuerdo con Roberto Ayala, se vuelve fundamental para elaborar una reflexión teórica que explore y exponga las condiciones limitantes, y, a su vez las que amplían el horizonte de posibilidades que impulsen la emancipación del ser humano para el despliegue de sus potencialidades, en el marco de las condiciones objetivas, siempre posibles de transformar.

La reseña se organizó en tres partes, la primera enfatiza la discusión de individuo -sociedad desde la dialéctica, luego se podrá encontrar un subapartado sobre el papel de la Sociología en el cambio y la transformación, como disciplina de investigación y reflexión para cuestionar la explotación y opresión de la sociedad capitalista que limita la emancipación individual y colectiva, a pesar de las posibilidades objetivas. Por último, las conclusiones articulan las temáticas anteriores con el objetivo de elaborar un primer acercamiento a la relación sistemática de diferentes componentes desarrollados por Roberto Ayala. La forma de estructurar este documento se basó en la organización del libro, el cual sigue un orden dialéctico de los procesos analizados que inicia con el individualismo metodológico para finalizar en la relación capitalismo e individualidad. En cada uno de los aspectos expuestos el autor incorpora aportes de diferentes teorías sobre la base del marxismo.

Desarrollo teórico de la dialéctica individuo -sociedad

En primer lugar, Roberto Ayala mediante la articulación jerarquizada de conceptos provenientes de diferentes perspectivas teóricas intenta captar la complejidad de la evolución general del ser humano y específicamente como se desenvuelve este proceso en el devenir de la sociedad burguesa, la cual desde el punto de vista del autor propicia un impulso cualitativo y cuantitativo que evidencia un avance cultural, social, científico del ser humano, pero que su propia lógica o



movimiento a su vez detiene o constriñe alienando al individuo en un extrañamiento por la no conciencia. Por lo tanto, la pregunta sociológicamente pertinente planteada por el autor ¿Cuál es el grado de libertad que hemos conquistado y que disponemos?

Para su análisis utiliza diferentes herramientas analíticas como acción individual, acción social, sistema social, campo, socialización, subjetividad, vida cotidiana, control social, emociones y afectos que incorpora sobre una base marxista para ampliar la discusión respecto al individuo en sociedad y la sociedad en el individuo. De manera que, mediante la articulación de dichas herramientas realiza una exploración y exposición de un marco teórico-metodológico para avanzar en el desarrollo conceptual y práctico en la lucha por la defensa de la individualidad y la libertad. Dado que ser libres remite a la realización personal, no obstante, esto implica condiciones sociales para atender las necesidades y aspiraciones, es decir el reconocimiento de los condicionamientos con el objetivo de poder transformarlos.

En consecuencia, la libertad y la individualidad, la comprende el autor, en el marco de la complejidad social, es decir no son dos postulados dados, surgidos a priori sin historicidad conceptual y práctica como pretende el individualismo metodológico. Al contrario, en el libro se despliega un engrane conceptual jerarquizado, articulado y puesto en perspectiva dialéctica, no por un “simple capricho” epistemológico, sino en el sentido de captar y reproducir conceptualmente la totalidad social que implica adentrarse tanto, en aspectos micro como macro, en lo objetivo y lo subjetivo, en las estructuras y la acción estableciendo el campo de las mediaciones en las que el individuo actúa.

Por lo tanto, la libertad social posibilita la realización personal y recíprocamente la realización personal requiere de individuos libres. De manera que Roberto Ayala basado en Karl Marx y Friedrich Engels sintetiza que la libertad es hacer conscientemente la historia, con el objetivo de crear racionalmente las condiciones que permitan y estimulen el libre despliegue de las capacidades humanas, en el marco de las posibilidades objetivas, siempre enfatizando en que mediante la acción social colectiva el individuo como un ser de praxis, puede modificar las limitaciones de esas posibilidades.



En segundo lugar, el texto define teóricamente la particularidad fundamental del ser humano, de modo que retoma el concepto de Kosik (1967) para caracterizar al ser humano como un ser ontocreador. Ese ser ontocreador se produce actuando sobre el mundo, un mundo que es resultado de acciones pasadas surgidas en la interacción social, pero en su rutinización en prácticas y conocimientos que responden a la solución de problemas y necesidades en la búsqueda por el control de la naturaleza y de la vida más inmediata. Por lo anterior se condensan en instituciones, marcos culturales, estructuras, que refieren a la objetivación del ser humano, y luego se presentan como si fueran creadas por una fuerza superior, de ahí el extrañamiento del individuo con su propio mundo que condiciona su acción.

De otro lado el individualismo metodológico se queda en el individuo singular y su intención, es decir en un momento de la dialéctica individuo-sociedad, por ello deforma u oculta el mundo de lo real, porque omite la socio génesis del sentido de la acción, lo cual es fundamental para comprender la psicogénesis, cabe aclarar que ambos procesos se interrelacionan recíprocamente. Esto quiere decir que el individualismo metodológico centra su atención en las características particulares y las relaciones interpersonales, dado que serían la explicación de la conducta y de los fenómenos sociales. Por esta razón es un reduccionismo, que como plantea Roberto Ayala, simplifica los macroprocesos a los micro fenómenos y a la intencionalidad subjetiva, por lo tanto, se queda en lo fenoménico, en lo aparente.

No obstante, lo anterior no significa obviar el individuo en la historia, dado que la subjetividad es la parte activa del mundo. Los individuos operan sobre determinadas condiciones objetivas, las cuales han sido resultado de la acción social de otros, de grupos, poblaciones y al mismo tiempo se estructuran en diferentes niveles: la vida cotidiana, en el universo simbólico, el lenguaje, el sistema normativo, instituciones. Luego, cada nivel se ha constituido en mediaciones del desarrollo individual y social del ser humano. Por ello, no se puede captar el mundo de lo real separando o partiendo de dualismos.

Es así como el autor enfatiza que el sentido social de la acción no se puede reducir a lo personal o intencional descontextualizando y omitiendo que ese sentido se configura en cuatro niveles: la interacción significativa, en el marco cultural -



universo simbólico-, en el contexto histórico social y en la biografía. Es decir, “el clima cultural, los encuadres institucionales-normativos, y el marco de la vida cotidiana del actuante” (Ayala, 2024, p. 47). En otras palabras, existen condiciones extra individuales que devienen en aspectos fundamentales de estudiar para la Sociología, dado que son parte del orden social y la historicidad de lo humano.

En tercer lugar, Roberto Ayala teoriza respecto a la producción del mundo, pero no a partir de la visión de un individuo manipulado por su entorno social, dado que se caería en otro reduccionismo, el del estructuralismo o determinismos holistas lo cual constriñe y anula la parte activa, es decir la subjetividad, la acción movida por intereses para alcanzar ciertos fines. Al contrario, la propuesta se enfoca en comprender como se interiorizan las estructuras, o como hacer que ciertas estructuras logren introducir mediante el disciplinamiento las conductas necesarias para el orden de una sociedad. Por consiguiente, producir una subjetividad que produzca, reproduzca y legitime el orden social establecido, pasar de la ley del deseo al deseo de la ley, en otras palabras “Las estructuras sociales ‘no actúan’, pero son el marco-institucional cultural de la acción” (Ayala, 2024, p. 35).

En este orden de ideas el autor retoma aspectos relevantes de la teoría de los sistemas sociales para analizar la dinámica del todo, pero sin anular las partes y sus singularidades, con el objetivo de alejarse de una propuesta determinista que afirme las ideas fatalistas y posibilistas de que el individuo es un ser manipulado y sujetado a las instituciones y estructuras sin ninguna posibilidad de acción. Asimismo, indica que la dominación y el poder deben agregarse a la comprensión de los sistemas sociales como elementos necesarios para estudiar las sociedades desiguales, dado que este tipo de organización social está definida por intereses, relaciones de poder, la dominación y se interiorizan como habitus En sociedades divididas en clases sociales y altamente fragmentadas y jerarquizadas el orden social busca conservar lo que desean los intereses dominantes (Ayala, 2024). Lo cual permite evidenciar la complejidad del mundo social, tanto en el plano del ordenamiento del sistema, a partir de la interacción de las partes que dan un resultado más allá que la simple agregación o suma.



En cuarto lugar, enfatiza Roberto Ayala en la perspectiva crítica que evidencia la relación control social-dominación ejecutado por diferentes vías, para estudiar su papel en las sociedades estructuralmente desiguales a partir de la hegemonía de una moral y ética social. De modo que, agrega a la discusión el control social desde la propuesta de Michel Foucault, con el objetivo comprender el orden social. Es así como la socialización se configura en un dispositivo para integrar un individuo funcional en la sociedad capitalista, a pesar de ser altamente fragmentada y desigual. Esto constituye una subjetividad que deifica un sistema el cual oprime y limita su emancipación, aunque las condiciones objetivas establecen una serie de posibilidades, pero son restringidas por el proceso contradictorio del capitalismo.

A partir de este esquema se trata de entender cómo se coloniza la subjetividad desde el orden de la sociedad burguesa, por medio de una serie de dispositivos de control social que despliega una configuración simbólica, y esto refiere a las mediaciones entre lo micro y lo macro. Ahora bien, las mediaciones se expresan en el marco de la vida cotidiana y la socialización de la subjetividad para definir una identidad o individualidad institucionalizada, que interiorice un conglomerado de normas, valores, conocimientos que interpretados y percibidos por el individuo convergen en el sentido de la acción. Pero lo más relevante lo encuentra en esta orquestación del habitus, lo cual implica una serie de estrategias y técnicas para que la alienación aparezca en lo fenoménico como acción fundada en la libertad absoluta.

Esto lleva a otro punto del libro, el cual refiere al análisis de la socialización, porque implica incorporar la vida cotidiana al entendimiento de cómo el sistema de la sociedad burguesa a pesar de sus fracturas y el latente y manifiesto conflicto estructural logra reincorporar el orden de la racionalidad de lo irracional. De ahí que comprender los dispositivos de control social en el ámbito de lo cotidiano, evidencia la configuración de una subjetividad formada de acuerdo con ciertas condiciones. Es decir, significa articular el microespacio de la vida cotidiana con el universo simbólico hegemónico del periodo histórico -social, en el marco general mediante el cual se transmiten una serie de valores, normas y el acervo de conocimiento necesario, para que el individuo perciba e interprete como fundamento para su identidad personal, acorde con su lugar de origen y las necesidades de producción, reproducción y



transformación del sistema. Por lo tanto, en este proceso que implica no solamente el desarrollo cognitivo sino emocional, el individuo mediante la acción sobre el mundo que está conociendo interactúa con los otros. Es así como, los otros son los significantes necesarios para que el ser humano se constituya en individuo.

Por ello, entender la construcción subjetiva desde el microespacio permite evidenciar el efecto de lo micro en lo macro, y de cómo lo macro se reifica, pero a partir de la acción del individuo. No obstante, según lo indicado en los párrafos anteriores, Roberto Ayala no está reflexionando en el texto sobre un individuo manipulado sin posibilidad de apropiarse del mundo, al contrario, el ser humano es activo, actúa en su realidad para conocerla, acciona su vida cotidiana con las herramientas culturales que va incorporando a partir del desarrollo de su capacidad reflexiva. Esta última permite al ser humano interpretar para actuar y luego la acción incide nuevamente sobre el pensamiento, se trata de la praxis social.

Puede agregarse que centrarse en la intención aislada, indeterminada y sin contexto restringe y limita el análisis, porque la intención no surge como un a priori, y tampoco se desarrolla sin la interacción con el otro, y esa interacción con el otro se da en una determinada vida cotidiana definida a partir de un acervo cultural de conocimiento práctico, que cada individuo va asumiendo de acuerdo con su lugar de origen, posición social y estatus. Entonces la mediación cultural es un aspecto central de la socialización y para entender la relación individuo-sociedad. Del mismo modo la socialización constituye un concepto fundamental para comprender la normalización del orden social, sobre todo en la sociedad capitalista, dado que por este medio se logra integrar funcionalmente a los individuos y además de estar conformes con el sistema, a pesar de ser una sociedad estructuralmente desigual que limita las posibilidades de realización personal de una gran mayoría y orienta la realización hacia aspectos legitimadores de la alienación.

Con todo y lo anterior la propuesta de Roberto Ayala se enfoca en comprender cómo se combinan una heterogeneidad de condiciones sociales, históricas, biográficas e institucionales en la configuración del individuo. Es decir, las mediaciones entre el proceso histórico social y la vida cotidiana que determinan la construcción del Yo, la identidad singular, el individuo y su individuación. Por



consiguiente, entre el microespacio y el macro espacio existen mediaciones que articuladas determinan la particularización de los procesos histórico-sociales en los microfenómenos.

Es necesario destacar que la importancia de reflexionar sobre la vida cotidiana radica en que el autor profundiza en el ámbito básico de la subjetividad, de la construcción de una identidad personal mediante el desarrollo de un yo cognoscente objetivado en la acción. Es decir, el ser humano se objetiva en la vida cotidiana, por medio de la acción sobre la realidad que pretende conocer y que es el medio social para la definición de su subjetividad. No obstante, los motivos de los motivos no se encuentran en la vida cotidiana, ir hacia el origen conlleva elevar el plano del análisis y descubrir que ese espacio conforma parte de una totalidad social, es una parte del sistema que cumple una función a partir de la socialización, ese mecanismo necesario para transmitir las normas, valores, conocimientos prácticos que devienen de la necesidad del orden social de reproducirse y afirmarse en la vida práctica.

El libro de Roberto Ayala en su conjunto reflexiona conceptualmente sobre el individuo como un ser social, por ende, el origen de su acción surge en la interacción con los otros, definidos como seres onto creadores, es decir la actividad humana creadora y recreadora. Esa actividad humana responde a necesidades prácticas y para realizarse requiere de cierto conocimiento de la realidad y de las necesidades que busca satisfacer (Sánchez Vásquez, 2003), asimismo la gestión institucional de las emociones, de modo que lo cognitivo y lo emocional son parte de la acción. Por ello, el autor incorpora a Jean Piaget con el objetivo de explicar el desarrollo de las estructuras cognitivas. En este proceso el ser humano se objetiva al producir relaciones, objetos materiales e inmateriales como la religión, la cultura, las normas, los valores y la historia. De ahí que el ser ontocreador, como ser social, crea, recrea y transforma el entorno inmediato y los procesos histórico -sociales, es un ir y venir.

Ahora bien, la praxis se entiende como la objetivación de fines buscados guiados por una conciencia, que se entrecruza con otros individuos y sus conciencias. Esta interacción es la que permite el desarrollo de la conciencia y da paso a las relaciones sociales, para luego incidir sobre los individuos, en sus prácticas y conciencia. Es decir, los conocimientos se adquieren operando sobre la realidad, el



mundo y el entorno. Nuevamente Roberto Ayala, retoma a Jean Piaget para referirse al surgimiento de las estructuras cognitivas mediante la interacción social. De manera que, los individuos tienen acceso a un acervo de conocimiento necesario para su desarrollo, para resolver los problemas que se presentan en la vida cotidiana, por ello se quedan en el nivel de lo práctico de lo inmediato, en lo pseudoconcreto.

Lo dicho hasta aquí supone reflexionar sobre la complejidad social en la relación individuo -sociedad, mientras que la teoría de la elección racional reduce el individuo a intenciones racionales medidas por el cálculo egoísta de obtener las mayores ganancias con los menores costos. En consecuencia, este reduccionismo metodológico de la acción individual pretende obviar el capitalismo como una sociedad dividida en clases y que además incorpora formas precapitalistas de opresión, lo cual define el horizonte de posibilidades del conjunto genérico del ser humano y de los individuos singulares de acuerdo con el lugar de origen, la posición social actual y estatus. Por ello, hablar de oportunidades en los términos del neoliberalismo, de acuerdo con Roberto Ayala, es ocultar el mundo de lo real, dado que esas oportunidades encuentran limitaciones y obstáculos en el capitalismo, tanto en la emancipación del ser humano en su conjunto, como en los individuos particulares que no tienen acceso a ciertos recursos materiales y culturales.

Tal como lo indica el autor, para comprender las limitaciones de la sociedad burguesa es necesario reflexionar sobre el desarrollo de una conciencia sumida en la inmediatez, en lo pseudoconcreto, en el marco de la alienación propiciado por el sistema bajo los intereses de grupos que resguardan sus privilegios por diferentes vías: la vía del consenso y la coacción. Así se configura todo un orden social que requiere de establecer las estrategias de disciplina miento, según la división social de clases, y las múltiples opresiones precapitalistas. Por ello, la intención del individuo y sus motivaciones, son múltiples voluntades individuales (Engels, 1995) precedidas por una sociedad donde se establecen normas, valores, universos simbólicos, un lenguaje asumido e interpreta a partir del proceso de socialización en la interacción de la vida cotidiana. En consecuencia, el individuo depende de ciertas condiciones para desplegarse libremente en el desarrollo de su individualidad, que permitirá a su vez tener o no determinados recursos culturales y materiales.



En el libro también se enfatiza en que la subjetividad, la identidad personal, ese deseo de la individuación que avanza con la evolución social del ser humano se tensiona con la necesidad del individuo de conformar parte del grupo, de ser aceptado, “de ser parte de”, de convivir y desarrollar una serie de condiciones. En consecuencia, la disidencia tiene un alto costo subjetivo para quien intente cuestionar el orden social. Por eso, el control social para mantener el orden disciplina respecto a la percepción y la interpretación de las sanciones a las que se vería expuesto el individuo si rompe con las reglas o pretende distanciarse críticamente de la socialización recibida. La subjetividad orienta la acción, pero la interpretación hecha por la subjetividad no surge de forma aislada, sino que para el autor tiene su origen en la intersubjetividad, en el reconocimiento del otro que me confirma y sanciona el comportamiento.

No obstante, Roberto Ayala plantea la posibilidad de transformar para generar las posibilidades que permitan la libertad y la individualidad en condiciones no alienadas, pero es necesario comprender racionalmente el mundo y asumir el mundo como creación humana, es decir acercarse al mundo de lo real, según lo planteado por Kosik (1967), el mundo de la praxis objetiva del ser humano. En efecto, cuando el ser humano se revela como sujeto real del mundo, de acuerdo con el autor, el Espíritu llega a ser la realidad de la realidad. La autoconciencia que crea su propio mundo, la actividad práctica transformadora se dirige a liberar al individuo de la necesidad, para dejar de estar arrojado en la pseudoconcreción, viviendo un mundo que no puede controlar, que reproduce, recrea y produce, pero sin lograr elevar su conciencia para captar la raíz.

Con todo y lo anterior, la raíz es cuando el ser humano se encuentra y como tal se orienta para transformar conscientemente la historia, deja de estar perdido en el fetichismo de la espuma fenoménica. Roberto Ayala pretende con su propuesta desentrañar lo fenoménico para retornar a ese abstracto, pero ahora pensado, el concreto -concreto, la síntesis de las múltiples determinaciones (Marx, 2008), y llegado a este punto descubrimos que hacemos la historia, pero en condiciones no elegidas libremente (Marx, 2019). En consecuencia, se trata de reflexionar para buscar los móviles de los móviles de la voluntad de los individuos, es decir las fuerzas



motrices fundamentales: las que mueven las masas, los bloques, los colectivos, clases enteras, no el sujeto aislado (Engels, 1995), estas se configuran en los procesos determinantes que se reflejan en la conciencia del ser humano. De acuerdo con Engels (1995), todo lo que mueve a los seres humanos tiene que pasar necesariamente por sus cabezas, la forma que adopta depende de sus circunstancias.

Por ello, Roberto Ayala insiste en que la totalidad social es la síntesis de las múltiples determinaciones jerarquizadas, en relación y en movimiento. En lo fenoménico, tal como lo indica Engels (1995) aparece una realidad caótica, dado que en la superficie parece gobernar el azar, el caos o la casualidad, pero son las tendencias históricas sociales, las leyes históricas, las relaciones dinámicas, procesos no presentados y observados a simple vista. Es decir, en el pseudoconcreto pensamos y actuamos en la situación. Pero la situación no es espontánea o producto de la "suerte", sino la síntesis de condiciones, relaciones y procesos previos.

Aquí se añade otro aspecto, las consecuencias no buscadas, por lo general los fines buscados no se cumplen tal como se pensaron, dado que los fines se entrecruzan unos con otros, se contradicen, confrontan y generan conflictos en el campo social (Engels, 1995). Algunas veces no se cuentan con los medios para alcanzarlos o son irrealizables, y de acuerdo con Roberto Ayala en esa combinación surge algo diferente, retomando la explicación desde la totalidad social, un todo que combina procesos de forma desigual y combinada. Por ello, vale la pena exponer una interrogante del autor: ¿Qué tipo de subjetividades o que rasgos de personalidad, induce o favorece el capitalismo, la sociedad burguesa, y qué papel cumplen en la reproducción?

Existe la posibilidad de surgir subjetividades autónomas, reflexivas y creativas partiendo de las potencialidades mentales de la criatura humana. En las condiciones objetivas de la sociedad burguesa por medio de la acción colectiva políticamente orientada, pueden transitar hacia la emancipación mediante el descubrimiento de las razones subyacentes de la constante conflictividad social. De acuerdo con el autor del libro, lo anterior puede ser llevado a cabo por actantes o analistas



En relación con la premisa de que el individuo es un ser ontocreador en sociedad, enfatiza el autor del libro en la discusión sobre la capacidad del ser humano de tomar distancia crítica respecto a la subjetividad alienada, es decir comprender y transformar el mundo. Así mismo, de manera contradictoria, la sociedad burguesa genera las posibilidades para el origen de subjetividades reflexivas que encuentren espacios para su realización, intersubjetividades conscientes, dado que se combinan dos procesos en dicha sociedad: el creciente nivel educativo y que es altamente fragmentada y diferenciada. Al llegar a este punto, Roberto Ayala analiza cómo la Sociología puede desempeñar la tarea de propiciar elementos teórico-metodológicos para aportar a la reflexión y transformación.

El papel de una Sociología para el cambio

En el libro la Sociología tiene la potencialidad para desempeñar el papel de disciplina científica que opte por un pensamiento crítico, indispensable para la objetividad y para descubrir los posibles de la sociedad. A partir de la premisa que para transformar el mundo hay que comprender el mundo, el papel de la Sociología debe orientarse con el objetivo de establecer un marco teórico crítico, que propicie el conocimiento para encontrar las razones subyacentes del sistema. En consecuencia, puede convertirse en un recurso cultural de acceso al colectivo para elevar la conciencia del ser humano a niveles superiores del sentido común, del pensamiento ordinario, de la actitud natural.

Con el propósito de que la Sociología incentive el cuestionamiento de la vida cotidiana, para revelar los dispositivos de control social, asimismo evidencie que corresponden a determinados intereses de dominación y de poder de ciertos grupos con el objetivo de producir, reproducir y legitimar un orden social para mantener sus privilegios. Por ello, se trata de una disciplina que exponga los contenidos de la socialización burguesa para develar el fetichismo del mundo de lo pseudoconcreto y de ahí llegar a la raíz, es decir al ser humano mismo (Marx, 1967), para desnaturalizar que son fuerzas metafísicas del mercado o dios, sino el ser humano como ser social quien produce, recrea, legitima y transforma el mundo mediado por procesos,



estructuras, relaciones y las instituciones. Por ello, una ciencia como herramienta para comprender y aplicar la premisa de que hacemos el mundo y por lo tanto podemos transformar ese mundo. Es decir “para la construcción de una teoría satisfactoria de la sociedad y el desarrollo social, en tensión con y fundamentada en lo macrosocial” (Ayala, 2024, p. 110).

Con miras hacia una Sociología que permita el desarrollo de una subjetividad reflexiva cuestionadora de las bases de su socialización. Por ello, el papel de esta disciplina es el desarrollo de teorías que enfrenten las amenazas de la involución, las resistencias y el pesimismo hacia la transformación para la emancipación individual y colectiva. Tal como lo indica Marx (1967) “La crítica no arranca de las cadenas las flores imaginarias para que el hombre soporte las sombrías y escuetas cadenas, sino para que se las sacuda y puedan brotar flores vivas” (pp. 1–3).

La Sociología para el cambio social implica el desarrollo de un pensamiento crítico que posibilite captar las tendencias y contratendencias con el objetivo de ampliar aquellas para extender el horizonte de posibilidades. Es luchar por hacer racional y conscientemente la historia. Por lo tanto, brindar las herramientas teórico-metodológicas para investigar los fundamentos socioculturales de una actividad individual intencional que conlleve al despliegue más amplio de la libertad individual y colectiva, las condiciones sociales y de organización que permitirían la plena realización personal de todo el colectivo en las condiciones objetivas de la época, que son modificables. De acuerdo con Horkheimer (2003), el cambio hacia una comunidad de seres humanos libres en la cual cada uno tiene la posibilidad de desarrollarse y que es posible de realizarse con los medios que se tienen actualmente.

Conclusión

En relación con lo anterior, se trata de propiciar el pensamiento crítico para conocer y valorar los obstáculos y resistencias que los intereses dominantes en la sociedad burguesa oponen al cambio social para ir hacia adelante. Por lo tanto, la Sociología podría ser una teoría para enfrentar esos obstáculos y así convertirse en una herramienta de la lucha, para que el ser humano mediante la acción consciente dirigida políticamente pueda controlar las condiciones y ampliar el horizonte de sus posibilidades. Es decir, una disciplina para dar saltos hacia adelante, que refute las



ideas fatalistas y posibilistas que conllevan a refugiarse en alternativas conservadoras, bonapartistas y autoritarias como salida ante un mundo que se presenta ajeno, incierto e inseguro. El énfasis de la propuesta de Roberto Ayala está en una teoría que reconozca la capacidad de los seres humanos para conocer y transformar racionalmente el mundo.

Por último, el autor del libro no pretende desechar el individualismo metodológico, al estilo popperiano de rechazar la teoría por sus anomalías, al contrario, una de sus conclusiones se enfoca en recuperar lo mejores aportes de dicha propuesta teórico-metodológica para incorporar el enfoque individualista analítico como recurso en una perspectiva dialéctica. Pero rechaza que pueda ser la base para una teoría general de la sociedad.

Finalmente, el libro permite captar esa relación individuo -sociedad de forma tensionada, en movimiento y determinada por una complejidad de procesos y elementos, por ello amplía el marco de los análisis centrados en el individualismo metodológico o los determinismos holistas. De manera que el autor enfatiza en la posibilidad de la transformación y emancipación del ser humano, en la búsqueda de desatar las cadenas de la explotación y opresión de la sociedad capitalista, hacia una sociedad que brinde las condiciones para la libertad y la individualidad, en una organización social que no constriña al individuo en el descubrimiento y realización de sus potencialidades. En síntesis, es un texto esperanzador para la lucha social anticapitalista, fundamentado en el desarrollo de las condiciones objetivas y subjetivas del ser humano, es decir las posibilidades abiertas de hacer y del cambio de la historia a partir de una construcción consciente de las relaciones sociales, por medio de la acción colectiva políticamente orientada.



Referencias Bibliográficas

- Ayala, R. (2024). *Dialéctica individuo -sociedad. Sociología para el cambio social* . Universidad de Panamá. Vicerrectoría de Investigación y postgrado. CIFHU.
- Engels, F. (1995). *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*. Editorial Progreso
- Galeano, E. (2012). *Los hijos de los días*. Siglo XXI. Editores.
- Horkheimer, M. (2003). *Teoría crítica*. Amorrortu editores.
- Kosik, K. (1967). *Dialéctica de lo concreto*. Editorial Grijalbo.
- Marx, K. (2008). *Contribución a la crítica de la economía política*. Siglo XXI Editores.
- Marx, K. (1967). Introducción para la crítica de la filosofía del Derecho de Hegel. In *La Sagrada Familia* (pp. 1–15). Grijalbo.
- Marx, K. (2019). El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte. In *Antología Karl Marx* (pp. 149–246). Siglo XXI Editores.
- Sánchez Vásquez, A. (2003). *Filosofía de la praxis*. Siglo XXI Editores.